



La escasez como fuente de descubrimiento: Libertad y emprendimiento en la estructura del ser

Scarcity as a Source of Discovery: Freedom and Entrepreneurship in the Structure of Being

Pablo Alejandro Galindo Asensio

Director de Gea Capital
pga@geacapital.com

Resumen: La escasez no es únicamente una categoría económica, sino una condición ontológica que estructura la experiencia humana en el cosmos. Allí donde hay limitación, surge la necesidad de actuar, y en esa acción se revela la libertad. La tradición austriaca de economía, representada por Ludwig von Mises, Friedrich Hayek, Israel Kirzner, Jesús Huerta de Soto y Peter Boettke, ofrece claves para comprender cómo el emprendimiento convierte la escasez en descubrimiento y coordinación. Más allá de la teoría, este ensayo propone que la escasez es parte de la estructura del ser humano: sin limitación, no habría elección ni creatividad. El emprendimiento se convierte así en una forma privilegiada de traducir la condición ontológica de la escasez en progreso humano. Inspirado en la claridad científica de Carl Sagan y en el optimismo ilustrado de Steven Pinker, se sostiene que, en un universo marcado por la entropía, la libertad humana crea islas de orden y cooperación. Lejos de ser un defecto, la escasez es el terreno fértil donde florece la civilización.

Palabras clave: escasez, libertad, emprendimiento, economía austriaca, ontología, descubrimiento, civilización.

Abstract: Scarcity is not merely an economic category but an ontological condition that structures human experience within the cosmos. Wherever limitation exists, the necessity to act arises—and in that action, freedom is revealed. The Austrian School of Economics, represented by Ludwig von Mises, Friedrich Hayek, Israel Kirzner, Jesús Huerta de Soto, and Peter Boettke, provides the theoretical foundation to understand how entrepreneurship transforms scarcity into discovery and coordination. Beyond economics, this essay argues that scarcity belongs to the very structure of human existence: without limitation, there would be neither choice nor creativity. Entrepreneurship thus becomes the privileged means by which the human being translates ontological limitation into human progress. Inspired by the scientific clarity of Carl Sagan and the enlightened optimism of Steven Pinker, the paper contends that in a universe governed by entropy, human freedom creates islands of order and cooperation. Far from being a defect to be overcome, scarcity is the fertile ground upon which civilization flourishes.

Keywords: scarcity, freedom, entrepreneurship, Austrian economics, ontology, discovery, civilization.

Introducción

Toda civilización comienza con un reconocimiento tácito: no lo tenemos todo, y nunca lo tendremos. Nacemos en un mundo de recursos limitados, tiempo finito y conocimiento fragmentado. La experiencia humana está marcada por la necesidad de elegir. No podemos comer y guardar el mismo pan al mismo tiempo; no podemos dedicar las mismas horas a una actividad y a otra; no podemos alcanzar todos nuestros fines simultáneamente. Esta condición, que en economía llamamos escasez, no es un accidente histórico ni una anomalía corregible, sino parte de la estructura de la existencia.

Carl Sagan lo expresó en términos cósmicos: somos polvo de estrellas que piensa; un remolino de átomos conscientes en un universo vasto e indiferente. Pero ese polvo estelar no vive en abundancia infinita, sino en limitación. La entropía avanza, la energía se degrada, y lo que hacemos está siempre inscrito en un contexto de finitud. La escasez es la marca misma de nuestra condición.

La economía austriaca convirtió esta intuición en el centro de su ciencia. Ludwig von Mises, en *La acción humana* (1949/1998), definió la praxeología como el estudio de la acción humana bajo condiciones de escasez. Actuar, escribió, significa emplear medios escasos para alcanzar fines más valorados. Sin escasez, no habría acción; sin acción, no habría libertad. Friedrich Hayek,

por su parte, mostró que no solo los recursos son escasos, también lo es el conocimiento. Ningún planificador central posee toda la información necesaria para dirigir la vida social, porque el conocimiento está disperso en millones de mentes. Israel Kirzner añadió que el emprendedor es quien, en medio de la descoordinación, descubre oportunidades que los demás no ven. Jesús Huerta de Soto insistió en que la función empresarial no es marginal, sino central para el orden social. Y Peter Boettke subrayó la importancia de las instituciones que liberan o sofocan esa función.

Más allá de la economía, el hecho de que la escasez y la libertad estén inseparablemente unidas revela algo más profundo: un fenómeno ontológico. La escasez no es un defecto que se eliminará con más tecnología o con políticas públicas más eficaces. Es la condición de posibilidad de la libertad y de la creatividad humanas.

Este ensayo sostiene tres tesis: la primera, que la escasez es una condición ontológica del ser humano; la segunda, que la libertad es inseparable de esa condición: elegir significa actuar bajo limitación; y la tercera, que el emprendimiento es la forma privilegiada en la que los seres humanos convierten la escasez en descubrimiento, y el descubrimiento en progreso. La estructura del argumento será continua, siguiendo el arco de la paradoja: de la escasez surge la libertad, de la libertad el descubrimiento, y del descubrimiento la civilización.

El arco de la escasez y la libertad

La escasez es un hecho tan elemental que a menudo lo olvidamos. Todo lo que valoramos es escaso. Si no lo fuera, no tendría valor. El aire, por ejemplo, es abundante y gratuito en la mayor parte del planeta, y por eso casi nunca pensamos en su valor económico. Solo cuando falta —en un submarino, en un hospital, en una ciudad contaminada— recordamos que su abundancia es excepcional. La escasez, al contrario, es la regla.

Mises insistía en que actuar es elegir. Cada elección implica un costo: lo que dejamos de hacer cuando elegimos hacer algo. Ese costo de oportunidad es la expresión práctica de la escasez. No podemos comer sin dejar de guardar, ni invertir sin dejar de consumir, ni dedicar el tiempo a un proyecto sin dejar de atender otro. La escasez nos obliga a priorizar, y al hacerlo, ejercemos libertad.

Este punto es crucial. A menudo se entiende la libertad como la ausencia de restricciones. Pero en realidad, la libertad solo existe porque hay restricciones. Si tuviéramos recursos infinitos, tiempo infinito y conocimiento completo, no habría necesidad de elegir. Sin necesidad de elegir, la acción perdería sentido.

Seríamos como dioses, pero también como autómatas sin opciones, porque todo sería simultáneamente posible y realizado. La libertad no se ejerce en la abundancia perfecta, sino en la escasez.

Aquí se revela la dimensión ontológica. La escasez no es solo económica, es existencial. Ser humano significa ser finito. Y ser finito significa tener que elegir. La libertad es inseparable de esa finitud.

El descubrimiento como forma de ser

Israel Kirzner, en *Competition and Entrepreneurship* (1973), introdujo la idea de la *alertness* empresarial: la capacidad de percibir oportunidades que otros no ven. El emprendedor, según Kirzner, no es solo el que invierte capital o el que administra una empresa, sino el que descubre. Su papel es revelar lo oculto, ver lo que está frente a todos, pero pasa inadvertido.

Esa capacidad surge precisamente porque el mundo no está completo. Si viviéramos en un estado de equilibrio perfecto, no habría nada que descubrir. La escasez y la descoordinación son permanentes, y por eso el descubrimiento nunca se agota.

Hayek complementa esta visión al mostrar que el conocimiento está disperso. Nadie sabe todo lo que hace falta para coordinar la vida económica. El mercado, al permitir que cada individuo actúe con la información que posee, se convierte en un proceso de descubrimiento colectivo. El emprendedor conecta piezas sueltas de conocimiento, y al hacerlo, crea novedad.

Desde esta perspectiva, el emprendimiento no es solo una actividad económica, sino una forma de ser. Descubrir, crear, imaginar posibilidades nuevas es la manera humana de habitar un mundo incompleto. El emprendedor encarna esta condición al transformar carencias en oportunidades, incertidumbre en innovación, dispersión en orden.

El orden que nace de la dispersión

Friedrich Hayek, en su ensayo «The Use of Knowledge in Society» (1945), argumentó que el problema económico fundamental no es cómo asignar recursos dados, sino cómo aprovechar el conocimiento disperso en millones de personas. Cada individuo posee fragmentos de información que nadie más tiene: el campesino sabe cuándo sembrar en su tierra, el comerciante conoce la demanda de su barrio, el ingeniero domina un detalle técnico. Ninguno posee el panorama completo.

La planificación central fracasa porque intenta sustituir este proceso descentralizado con un conocimiento que nadie puede concentrar. En cambio, el mercado libre funciona como un mecanismo de coordinación que integra información dispersa. Los precios transmiten señales, las decisiones individuales se agregan en patrones colectivos, y de la dispersión surge un orden.

Este orden espontáneo es posible solo en libertad. Cuando los Gobiernos intentan controlar la economía, sofocan el proceso de descubrimiento. En lugar de coordinar, generan desajustes. En lugar de reducir la escasez, la intensifican.

Milton Friedman lo resumió con su frase célebre: «no hay tal cosa como un almuerzo gratis». Todo tiene un costo, porque todo es escaso. Pero el milagro del mercado es que, sin planificador central, logra asignar recursos hacia sus usos más productivos, multiplicando las posibilidades humanas.

Emprender como cocrear mundos

Jesús Huerta de Soto ha insistido en que la función empresarial es el motor de la coordinación social. No es un engranaje más, es el corazón del proceso. El emprendedor convierte la escasez en oportunidad, y al hacerlo, genera orden donde antes había dispersión.

Peter Boettke complementa esta visión al mostrar que las instituciones importan. La creatividad empresarial necesita un marco: propiedad privada, contratos fiables, Estado de derecho. Cuando estas instituciones existen, la función empresarial florece; cuando faltan, se sofoca.

El emprendimiento, en este sentido, no es solo económico, sino cultural y moral. Implica imaginar lo que no existe, arriesgar recursos en condiciones de incertidumbre, y confiar en que otros encontrarán valor en lo creado. Es un acto de fe en la cooperación humana.

En un plano más profundo, el emprendimiento es cocreación. El ser humano no crea de la nada, pero transforma el mundo dado en mundo elegido. Participa en el despliegue de potenciales que la escasez deja abiertos. Si, como sugería Sagan, el cosmos se conoce a sí mismo a través de nosotros, el emprendimiento es una de las formas privilegiadas de ese autoconocimiento: transformar lo posible en real, lo disperso en orden, lo incompleto en plenitud relativa.

Civilización como respuesta a la escasez

La historia humana puede leerse como una larga respuesta a la escasez. Steven Pinker, en *The Better Angels of Our Nature* (2011), mostró con datos que la violencia ha disminuido, la pobreza extrema se ha reducido y la cooperación se ha expandido. Estos logros no ocurrieron a pesar de la escasez, sino gracias a la capacidad humana de responder a ella con libertad e innovación.

Cada avance tecnológico, cada institución establecida, cada innovación empresarial ha sido un intento de transformar limitación en posibilidad. El fuego extendió las horas del día, la escritura amplió la memoria colectiva, la imprenta multiplicó el conocimiento, el internet conectó a millones. Todos son respuestas a la escasez: de calor, de memoria, de información, de comunicación.

La civilización, en última instancia, es la cristalización de millones de actos de emprendimiento. No es un plan diseñado, sino un orden emergente. De la escasez surge el descubrimiento, y del descubrimiento, la cooperación.

Carl Sagan recordaba que somos una manera del cosmos de conocerse a sí mismo. La paradoja es que ese conocimiento surge no a pesar de la escasez, sino gracias a ella. En un universo de entropía, los seres humanos han creado islas de orden. En un mundo de limitación, la libertad se convierte en fuente de progreso.

Reflexiones finales y conclusiones

La escasez no es un mal que debemos erradicar, ni una anomalía que desaparecerá con la tecnología. Es la condición de posibilidad de nuestra libertad. Allí donde hay carencia, surge la necesidad de elegir. Allí donde hay elección, se revela la acción. Y en la acción humana, se manifiesta la creatividad.

El emprendimiento es la forma más clara de esta dinámica. Convierte limitación en posibilidad, dispersión en orden, incertidumbre en innovación. Los mercados libres, al respetar esta lógica, son la institución que mejor encarna la paradoja de la escasez y la libertad.

Este ensayo ha propuesto que la escasez debe ser entendida no solo como una categoría económica, sino como un fenómeno ontológico. Sin escasez, no habría acción; sin acción, no habría libertad; sin libertad, no habría descubrimiento. La civilización es la historia de cómo los seres humanos han convertido esa paradoja en progreso.

Lejos de ser un obstáculo, la escasez es el terreno fértil donde florece la creatividad humana. En la escasez se juega nuestra libertad, y en nuestra libertad se juega la posibilidad de civilización.

Referencias

- Boettke, P. J. (2018). *F. A. Hayek: Economics, Political Economy and Social Philosophy* [F. A. Hayek: Economía, economía política y filosofía social]. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/978-1-137-41160-0>
- Friedman, M. (1962). *Capitalism and Freedom* [Capitalismo y libertad]. University of Chicago Press.
- Hayek, F. A. (1944). *The Road to Serfdom* [Camino de servidumbre]. University of Chicago Press.
- Hayek, F. A. (1945). The Use of Knowledge in Society [El uso del conocimiento en la sociedad]. *American Economic Review*, 35(4), 519–530.
- Huerta de Soto, J. (2000). *La escuela austriaca: Mercado y creatividad empresarial*. Unión Editorial.
- Kirzner, I. M. (1973). *Competition and Entrepreneurship* [Competencia y espíritu emprendedor]. University of Chicago Press.
- Von Mises, L. (1998). *Human Action: A Treatise on Economics* [La acción humana: Tratado de economía]. Ludwig von Mises Institute. (Originalmente publicado en 1949).
- Pinker, S. (2011). *The Better Angels of Our Nature: Why Violence Has Declined* [Los ángeles que llevamos dentro. El declive de la violencia y sus implicaciones]. Viking.
- Sagan, C. (1994). *Pale Blue Dot: A Vision of the Human Future in Space* [Un punto azul pálido: Una visión del futuro humano en el espacio]. Random House.

Derechos de autor © 2025 Pablo Alejandro Galindo Asensio



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0.](#)

Usted es libre para compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)

Declaración de conflicto de intereses

El autor de este artículo declara que no tiene vínculos con actividades o relaciones que pudieran haber influido su juicio de forma inapropiada, como relaciones financieras, lazos familiares, relaciones personales o rivalidad académica.

Financiamiento

El autor no recibió financiamiento para escribir este artículo.